

# “'HERRAMIENTAS' SE DICE DE MUCHAS MANERAS”. REFLEXIONES SOBRE LAS SECCIONES INICIALES DE LAS *INVESTIGACIONES* DE WITTGENSTEIN<sup>1</sup>

Pedro Karczmarczyk

---

UNLP

El presente trabajo cuenta la historia de algunas dificultades surgidas en el intento de conducir la lectura de las *Investigaciones filosóficas*. A decir verdad, puesto a releer las notas y habiendo intentado reconstruir el curso de los acontecimientos me percaté de que se trata de la historia de un lector particularmente terco, empeñado en problematizar las secciones iniciales con porciones del pensamiento de Wittgenstein que sólo se desarrollan posteriormente.

Esto es asombroso como caso, quiero decir es asombroso como lo es el hallazgo de cualquier explicación, en este caso para algunos gestos de los asistentes al curso, la deserción de otros, etc. Pero, debido a mi formación hermenéutica, no puedo encontrarlo asombroso como *tipo*, ya que he aprendido, con Gadamer y con Mario Presas, que estas cosas suceden siempre, “más allá de nuestro querer y hacer”. Prevenido entonces de intentar rectificar el rumbo, prevenido de buscar vanamente una lectura desprejuiciada, intentaré extremar esta actitud esperando que sus consecuencias permitan concluir plausiblemente que se ha tratado de un “prejuicio habilitante”.

Por otra parte, en una mesa “sobre la identidad” no dejará de surgir la pregunta por la relación que guarda mi trabajo con los otros que integran la mesa. ¿Qué rasgo de semejanza guarda con los otros trabajos presentados? ¿Bajo que criterios puede ser considerado como ‘lo mismo’ que los otros? Permítaseme presentar como respuesta que los trabajos están en una mesa bajo el mismo rótulo: “Sobre la identidad”. Puedo imaginarme la reacción indignada de algunos de los asistentes/lectores: “¡Asimilar así diferentes ponencias no las vuelve más semejantes! Pues, como vemos, son completamente desiguales.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Deseo agradecer las discusiones en las que se origina este trabajo a los participantes en el “Grupo de lectura de Wittgenstein” que coordiné en la UNLP y también a varias “conversaciones wittgensteinianas” con Oscar Nudler.

<sup>2</sup> Ver IF § 10. Las referencias de las *Investigaciones filosóficas*, serán dadas en el texto a través de la sigla IF y el número de la sección §.

Si por ventura he suscitado esta reacción en alguno de los asistentes/lectores he obtenido, creo, una pequeña victoria filosófica. En virtud del enojo y la insatisfacción con mi ponencia mi audiencia se introdujo insensiblemente, pero no por ello menos directamente, en aquello de lo que trata esta comunicación.

### *I. Las secciones iniciales de las Investigaciones*

La sección inicial de las *Investigaciones* reproduce un fragmento de Agustín.<sup>3</sup> Wittgenstein dice sobre el mismo:

*En estas palabras obtenemos, a mi parecer, una determinada figura de la esencia del lenguaje humano. Concretamente esta: las palabras del lenguaje nombran objetos –las oraciones son combinaciones de esas denominaciones.*

Esta figura conduce a la idea de que “[el significado] (e)s el objeto por que está la palabra” (estar por = *stehen fur= to stand for*) (IF § 1)

Wittgenstein va a “tratar” esta idea como un crítico de la ideología lo haría con una concepción motivada socialmente: mostrará casos en los que esta concepción parece plausible, de manera que viendo qué es lo que motiva esta concepción podamos también darnos cuenta que es lo que se saltea o pasa por alto. (IF 1-3).<sup>4</sup>

Al final de §1 Wittgenstein presenta un ejemplo de juego de lenguaje que ilustra este tratamiento:

“Envío a alguien a comprar. Le doy una hoja en la que tiene los signos: ‘cinco manzanas rojas’. Lleva la hoja al tendero, y éste abre el cajón que tiene el signo “manzanas”; luego busca en la taha la palabra “rojo” y frente a ella encuentra una muestra de color; después

---

<sup>3</sup> Permítaseme reproducir el fragmento sólo como nota ala pie para no fatigar la lectura: "Cuando ellos (los mayores) y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a esas cosa cuando pretendían señalarla. Pues lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal: cual lenguaje natural de todos los pueblos que con mímica y juegos de ojos, con el movimiento del resto de los miembros y con el sonido de la voz hacen indicación de las afecciones del alma al apetecer, tener, rechazar o evitar cosas. Así, oyendo repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes oraciones, colegía paulatinamente de que cosas eran signos y, una vez adiestrada la lengua con esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos.

<sup>4</sup> En IF § 3 Wittgenstein señala que la descripción de Agustín vale para una parta no para todo nuestro lenguaje.

dice la serie de los números cardinales –asumo que los sabe de memoria- hasta la palabra “cinco” y por cada numeral toma del cajón una manzana que tiene el color de la muestra”

Hacia el final del párrafo Wittgenstein se pregunta “¿Cuál es el significado de la palabra “cinco”?- No se habla aquí en absoluto de tal cosa, sólo de cómo se usa la palabra cinco.” Creo que esta observación debe entenderse como la indicación de un contraejemplo: si bien podemos señalar los objetos por los que están “rojo” (la muestra en la tabla) y “manzana” (las manzanas en el cajón), no tenemos nada que señalar en el caso de “cinco”.

Sin embargo si cuestionáramos la suposición de que el tendero “sabe de memoria la serie de los numerales” podríamos imaginarnos que el tendero consulta mentalmente el proceso por el que le fue enseñada la serie de los numerales. Aplicando el “método de la exteriorización de los procesos mentales”<sup>5</sup> podríamos exteriorizar este “consultar imaginariamente un recuerdo” como una serie de videos titulados “uno”, “dos”, “tres” etc. que el tendero consulta cada vez que necesita usar los numerales. En este caso, me parece, “cinco” estaría por los videos tanto como “rojo” está por la muestra de color.

A través de la modificación de este supuesto obtenemos una manera homogénea de describir los significados de las palabras. Todos son describibles en términos de “estar por”. Si se objetara que modifiquemos a nuestro antojo este supuesto creo que habría que responder que Wittgenstein no argumenta a favor del mismo, lo que sería exigible si su conclusión de que “cinco” es un contraejemplo de la visión agustiniana depende de dicha suposición.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Ver *Cuaderno azul* ( trad. esp. p. 30 ed. original, *Blue Book*, P. 4) “Hay un medio de evitar, por lo menos parcialmente, la apariencia oculta de los procesos de pensamiento y es el de reemplazar en estos procesos parte del trabajo de la imaginación por actos de observación de objetos reales. Así, puede parecer esencial que, por lo menos en ciertos casos, cuando oigo la palabra “rojo” comprendiéndola, tiene que haber ante mi visión mental una imagen roja. Pero ¿por qué no podría sustituir yo el imaginar una mancha roja por la visión de un trozo de papel rojo? La imagen visual será sólo tanto más vívida. Imaginemos un hombre que lleve siempre en su bolsillo una hoja de papel en la que los nombres de los colores estén coordinados con manchas coloreadas. Puede decirse que será muy molesto llevar siempre consigo ese muestrario y que lo que usamos siempre en su lugar es el mecanismo de la asociación. Pero esto es irrelevante y en muchos casos no es ni siquiera verdadero. Si, por ejemplo, se manda a alguien a que pinte un tono particular de azul llamado “azul Prusia”, puede que tenga que usar una tabla que le lleve de la palabra “azul Prusia” a una muestra del color”

Para nuestros propósitos, podríamos reemplazar perfectamente bien cada proceso de imaginar por un proceso de mirar un objeto o de pintar, dibujar o modelar; y cada proceso de hablar con uno mismo por procesos de hablar en voz alta o de escribir.”

<sup>6</sup> El rechazo de la concepción agustiniana tendría un valor meramente hipotético, lo mismo que muestra defensa. Dado que se trata de una defensa metodológica, orientada a clarificar el pensamiento de Wittgenstein, creo que esto no le quita peso.

Concedo que hay algo obstinado en esta defensa de la posición agustiniana. Sin embargo, la misma estrategia argumentativa -obstinada- es enfrentada varias veces por Wittgenstein a lo largo de las secciones iniciales de IF.<sup>7</sup>

En §10 Wittgenstein presenta una versión más teórica del mismo tipo de objeción que acabamos de presentar. La "objeción teórica" consiste en el intento de describir en general el uso de las palabras de una manera uniforme a través de la fórmula "*la palabra... designa...*". La reacción de Wittgenstein es tajante:

*"¡Pero con asimilar así mutuamente la descripción no se vuelve el uso más semejante! Pues como vemos es totalmente desigual."* (IF §10)

Creo que es necesario detenernos un poco en esta observación. Se dice aquí: lo que llamamos (describimos) de la misma manera no es necesariamente de la misma clase, o semejante. Y parece decirse también qué cosa sea semejante (o desemejante) lo sabemos a través de la observación de las cosas mismas. Esto es un poco desconcertante para quienes nos hemos acostumbrado a razonar en términos wittgensteinianos. Es decir, ¿Qué quiere decir que ese criterio no vuelve las cosas más semejantes? ¿De acuerdo a que criterio se establece la desemejanza que "vemos"? ¿O simplemente vemos la semejanza sin necesitar de ningún criterio?

Ya es el momento de exponer el prejuicio que mencionamos al comienzo. Es decir tenemos que mencionar algunas ideas que Wittgenstein desarrolla más adelante en la IF y la dificultad a la que dan lugar al analizar las secciones iniciales. Wittgenstein señaló más de una vez que los conceptos de "regla" y el de "lo mismo" están entrelazados<sup>8</sup>, que no pueden pensarse el uno sin el otro. Y también elucidó el concepto de regla por relación a nuestras prácticas sociales, seguir y contravenir la regla esta entrelazado con lo que, "en circunstancias concretas, *llamamos* seguir o contravenir la regla" (IF § 201, la cursiva es mía)

---

<sup>7</sup> Ver IF §§ 10, 14, 24 , 38.

<sup>8</sup> IF §225 "El empleo de la palabra regla está entretejido con el de la palabra igual, (como el empleo de proposición con el empleo de 'verdadera')". Cfr. también § 224 también *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*, VI; 41 "La palabra "coincidencia" y la palabra regla están emparentadas, son primas hermanas. El fenómeno del coincidir y el de actuar de acuerdo con una regla tienen que ver uno con otro."

Creo que es conveniente utilizar la versión que da Saúl Kripke de esta idea<sup>9</sup>. Kripke ha caracterizado la estrategia filosófica de Wittgenstein como una inversión del condicional. Se trata de una estrategia filosófica con un interesante *pedigree* histórico. La inversión de un condicional en filosofía es una inversión de las prioridades. Por ejemplo el empirismo humeano señaló a propósito de la causalidad que no se trata de que observamos un vínculo causal primero y de que a partir de nuestro conocimiento de este vínculo lleguemos a conocer las regularidades. Por el contrario, señala el empirista, las regularidades son centrales para nuestro concepto de causalidad y es a partir de ellas que llegamos a la idea de un vínculo causal. Entonces, al invertir el condicional relativo a la causalidad, pasamos del enunciado “el vínculo causal explica que haya regularidades” al enunciado “la observación de regularidades explica que hablemos de un vínculo causal”. Es decir, en lugar de pensar que las regularidades dependen del vínculo causal se nos recomienda pensar que el vínculo causal depende de las regularidades.

De acuerdo a Kripke el trabajo de Wittgenstein sobre la filosofía de las matemáticas puede considerarse en estos términos. Así no decimos “ $12+7=19$ ” porque aprehendemos el mismo concepto de adición sino, decimos que aprehendemos el mismo concepto de adición porque todos decimos “ $12+7= 19$ ”<sup>10</sup> Es decir que la homogeneidad en los resultados no depende de que todos capturemos el mismo concepto de adición sino que en virtud del hecho de que la uniformidad en los resultados de nuestros cálculos nos atribuimos unos a otros la aprehensión del mismo concepto de adición.

La observación sobre la interrelación entre regla y lo mismo citada más arriba también debe entenderse como una inversión del condicional. En este caso, el condicional invertido rezaría: “no llamamos a los objetos de la misma manera porque pertenecen a la misma clase sino, decimos que los objetos pertenecen a la misma clase porque los llamamos de la misma manera”. Es decir nuestra práctica de otorgar una misma denominación a los objetos no depende del hecho de que conozcamos de manera independiente que son de la misma clase sino que nuestro conocimiento de que algunos objetos son de la misma clase depende del hecho de que los llamamos de la misma manera.

---

<sup>9</sup> En su *Wittgenstein: reglas y lenguaje privado*.

<sup>10</sup> Cfr. Kripke, Saul *Wittgenstein Reglas y lenguaje privado*, México, UNAM, 1989 p. 90.

Sin embargo, a lo largo de las secciones iniciales de las *Investigaciones* encontramos varias observaciones que desafían esta conclusión. Ya vimos en § 10 como la uniformidad en la descripción era contradicha por la heterogeneidad de lo que vemos.

En el §14 Wittgenstein analiza el ejemplo de las herramientas. Las herramientas son de hecho diversas. Algunas herramientas son pesadas, otras completamente de madera, otras completamente de acero, algunas pueden llevarse en el bolsillo, unas sirven para la agricultura, otras para reparar motores, algunas se operan con la mano, otras con la mano y los pies, etc.<sup>11</sup> No obstante estas diferencias reciben la misma denominación. Tomando en consideración este hecho alguien podría proponer lo siguiente "Toda herramienta sirve para modificar algo".

Wittgenstein responde a esta propuesta con una pregunta: "¿se ganaría algo con esta asimilación de expresiones?" La pregunta es formulada en forma sumaria y no es continuada por un conjunto de observaciones aclaratorias. ¿Espera Wittgenstein que la pregunta misma produzca algún tipo de comprensión? Pero ¿cómo podría hacer esto una pregunta así? ¿No haría falta especificar el criterio de ganancia de utilidad? La mejor respuesta que se me ocurre es que acaso se sugiere una tesis de corte pragmático según la cual las expresiones naturales están coordinadas con propósitos prácticos y realizan distinciones cuya utilidad ha sido probada por el uso<sup>12</sup> mientras que las expresiones que surgen e la reflexión o intento de racionalización del lenguaje la más de las veces no.<sup>13</sup> Diremos más sobre esto después.

---

<sup>11</sup> ¿Pero esto no sería semejante a decir, "Los números 12, 22, 675, y 1970 son de hecho diversos. Solo los dos primeros son de dos cifras, y pueden usarse para edades de seres humanos normales, la suma de los dos primeros da menos de cinco pero no la del tercero y cuarto, sólo el último es el año de nacimiento del autor de este trabajo, etc."?

<sup>12</sup> Esta posición se asemeja y contrasta con la de Austin para quien el lenguaje engloba "la experiencia heredada y la perspicacia de muchas generaciones. Pero entonces esa perspicacia ha sido concentrada primariamente en los negocios prácticos de la vida. Si una distinción funciona bien para propósitos prácticos en la vida ordinaria (lo cual no es una proeza pequeña, pues incluso la vida ordinaria está llena de casos difíciles), entonces de seguro ha de haber algo en ella, no dejará de marcar algo: aún así es bastante probable que esta no sea la mejor manera de arreglar las cosas si nuestros intereses son más extensos o intelectuales de lo ordinario" (*Philosophical Papers*, Oxford, 1961, p. 133) citado en Rescher, N. *La lucha de los sistemas*, México, UNAM, 1995 p. 83.

<sup>13</sup> Esta conclusión, "Los intentos de racionalización del lenguaje las más de las veces no acarrearán ningún beneficio práctico" no puede presentarse como una objeción *a priori* en contra de los intentos de racionalización del lenguaje, puesto que podríamos esperar que algunos intentos de racionalización del lenguaje si acarrearán beneficios prácticos, e incluso enormes beneficios prácticos. El ejemplo de Devonshire en el *Blue Book* en p. 57 (ed. original) deja en claro este punto, la dificultad con el filósofo o con el metafísico no es que diga algo imposible *a priori* sino que no es conciente que esta objetando una convención "He sees a way of dividing the country different from the one used in the ordinary map. He feels tempted, say, to use the name "Devonshire" not for the county with its conventional boundary but for a region differently bounded. He could express this by saying: "Isn't it absurd to make *this* a county, to draw the boundaries *here*?" but what he says is "The *real* Devonshire is *this*". We could answer "What you want is a new notation, and by a new notation no facts of geography are changed". Esta línea de razonamiento se dirige a probar que las disputas

En el §24 Wittgenstein señala “se puede sustituir la forma ordinaria de la pregunta por la de la constatación o la descripción: “Quiero saber si...” o “Estoy en duda si...” – pero con ello no se han aproximado mutuamente los diversos juegos de lenguaje”

Frente a esta observación uno piensa que muchas veces nos damos cuenta de la diferencia de los juegos de lenguaje porque usan distintas palabras, pero ¿cómo distinguimos juegos de lenguaje cuando usan las mismas palabras? Tampoco se nos indica un camino orientativo aquí.<sup>14</sup>

### *Herramientas hermenéuticas.*<sup>15</sup>

Detengámonos en la objeción de que estamos abordando el texto con un prejuicio inhabilitante.

En §13 W presenta un contexto, una situación, en la que “se gana algo” diciendo “toda palabra designa alguna cosa”. En algún contexto la frase “toda palabra designa alguna cosa” puede usarse para establecer un contraste entre las palabras de un lenguaje particular de palabras que no tienen un sentido, un uso como “ixuxu”

¿No hay una situación en la que “toda herramienta modifica algo” podría representar una ganancia? Digo “toda herramienta modifica algo” y contrasto las

---

filosóficas son meramente verbales. Una vez que vemos el problema de esta manera nos damos cuenta de que no vale la pena perder nuestro tiempo discutiendo cual es el “Devonshire real”. Sin embargo, la pregunta “¿se ganaría algo con adjuntar el nombre “Devonshire” con ese espacio geográfico?” no necesariamente nos obliga a ver al “Devonshire real” como un sinsentido. Antes bien la finalidad o carencia de finalidad debería determinarse en cada caso. La pregunta podría sumergirnos en una discusión de mucho interés sobre cual es la mejor manera de dividir el país en estados. Dado un determinado método electoral una división puede reflejar mejor o peor las preferencias electorales, favorecer el bipartidismo, etc. S Morris Engel señaló la existencia de una tensión en el *Blue Book*, pero no exclusiva de esta obra, según la cual las afirmaciones filosóficas son calificadas por Wittgenstein ya como sinsentidos llanos, que luego de la labor terapéutica veríamos como sinsentidos patentes como “cuadrado redondo” o, como acabamos de considerar, como intentos de reformar nuestro lenguaje. (Engel, S. Morris *Wittgenstein's Doctrine of the Tyranny of Language. An Historical and Critical Examination of his Blue Book*). Para terminar de complicar la cuestión mencionemos que el terapeuta debería poder responder cómo su descripción del uso ordinario es neutra y se distingue de la recomendación. Si no puede hacer esto, la disputa entre el metafísico y el filósofo terapeuta se reduce a una lucha de recomendación contra recomendación. Sobre este punto ver Rorty Richard Rorty *El giro lingüístico*, Barcelona, Paidós, p. 96 y ss. y Lance, Mark Norris and O’Leary-Hawthorne, John *The Grammar of Meaning. Normativity and Semantic Discourse*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

<sup>14</sup> Hay otros textos con observaciones similares. En el §38 “...llamamos nombre a muy diferentes cosas; la palabra nombre caracteriza muchos diferentes tipos de uso de una palabra, emparentados entre si de muchas maneras diferentes –pero entre estos tipos de usos no está el de la palabra “esto””

Este párrafo surge como respuesta a la tendencia filosófica a cuestionar el lenguaje corriente sosteniendo que sólo “esto” es un nombre propio genuino.

<sup>15</sup> Utilizo para la redacción de esta sección el artículo de Stanley Cavell “Notes and Afterthoughts on the Opening of Wittgenstein’s *Investigations*” en Sluga, & Stern (eds.) *The Cambridge Companion to Wittgenstein*, Cambridge, CUP; 1996

herramientas "serias", con las que se venden en los negocios de "Todo por 2\$" objetos que tienen la apariencia de herramientas, pero realizadas en un material que las hace inútiles, porque el acero es demasiado blando o porque tienen demasiadas funciones y no cumplen bien ninguna. La expresión también podría servir para contrastarlas con las herramientas de juguetes que se regalan a los chicos o herramientas de utilería en un estudio de televisión.

Entonces el sentido de las preguntas de Wittgenstein (como "¿se ganaría algo con esta asimilación de expresiones?"<sup>16</sup> sería algo así como: "Pensá que se gana con esa expresión, que finalidad tiene esa expresión ordinariamente." Si le hacemos caso a Wittgenstein tendríamos que reparar en qué casos y en qué situaciones se usa esa expresión. Contrastar los "usos reales"<sup>17</sup> con los usos filosóficos acarrea un aprendizaje interesante. La comparación nos muestra que en los usos reales, las expresiones "toda herramienta..." "toda palabra..." se usan para despejar una confusión más que para establecer un punto de manera positiva. En contraste, en los usos filosóficos la misma expresión se usa para presentar un pretendido descubrimiento. El descubrimiento podría ser la justificación (la causa o la razón) para el hecho de que una variedad de cosas reciban la misma denominación. Mientras los usos reales de estas expresiones trazan un contraste en una situación particular, los usos filosóficos pretenden establecer una conclusión de modo positivo válida para toda situación. Este ejercicio nos mostraría que el uso filosófico lleva a una expresión lejos de su tierra natal (ver IF § 116).

Entonces la cuestión podría ser que al hacer filosofía se corre el riesgo de perder de vista la correlación entre expresiones y situaciones. Esto, diría la interpretación, es lo que destaca la insistencia de Wittgenstein sobre el nexo entre clasificación y finalidad.

### *Gramática superficial y gramática profunda*

Quiero volver a plantear la pregunta ¿Plantea Wittgenstein en las secciones iniciales de IF un contraejemplo a lo que asumimos como una tendencia general de su pensamiento? Es decir ¿estas observaciones de Wittgenstein lo comprometen con el

---

<sup>16</sup> Como las que operan "toda herramienta modifica algo", "toda palabra designa alguna cosa" o "toda pregunta tiene la forma: *quiero saber si...*".

<sup>17</sup> Los "usos reales" podrían caracterizarse así: "toda herramienta modifica algo" o "toda palabra designa algo" se usan, si se usan, en circunstancias particulares, para establecer un excluir algunos casos que podrían, por su semejanza, ser incluidos en un concepto. "ixuxu" suena como una palabra y las herramientas de juguete se parecen mucho a herramientas.

reconocimiento de un modo de acceso a los *tipos de cosas* más básico que nuestras prácticas de nombrar y llamar de la misma manera?

Creo que la respuesta tiene que ser negativa ya que no es forzoso hacer una lectura radical. Lo que Wittgenstein está diciendo no es que la posesión del mismo nombre es irrelevante para determinar con que tipo de cosa estamos tratando, lo que pondría el condicional en su forma tradicional, "los tipos de cosas condicionan las prácticas lingüísticas" (o "llamamos X a algo porque es X").

Las observaciones iniciales de la *Investigaciones* pueden leerse, en consecuencia, como sosteniendo que la posesión del mismo nombre no es una condición suficiente para que algo pertenezca a la misma clase.<sup>18</sup> Se trata de una trivialidad, como puede verse en los dos sentidos de "banco". Aunque reciben la misma denominación no nos sentimos inclinados a buscar una clase común que englobe los bancos de plaza y los bancos financieros.

¿Cómo sabemos que los bancos financieros y los bancos de plaza son tipos de cosas muy diferentes? La pregunta suena tonta, lo sabemos ya que ¿qué podría ser más fácil que eso!. Déjese asumir, por una vez voluntariamente, el papel de tonto ¿Cómo lo sabemos? ¿Se trata de que lo *vemos*? Creo que no. Distinguimos bancos de plaza y bancos financieros porque muchos de los predicados que se aplican a uno no se aplican a otro.<sup>19</sup> Puedo sentarme en uno pero no en el otro. Uno se ve afectado en su confiabilidad por las creencias de la gente mientras que no el otro, etc.

Tal vez la respuesta a esto es que cuando atribuimos a Wittgenstein una vuelta al condicional tradicional a partir de la constatación de que tener la misma denominación y pertenecer a la misma clase no coinciden cometemos el error de atribuirle una creencia del tipo "lo que puede ocurrir una vez puede ocurrir siempre".<sup>20</sup> Por el contrario, la

---

<sup>18</sup> Aunque sí, tal vez, que es una condición necesaria. Es interesante estudiar las consecuencias de esta tesis para ciertas prácticas sociales que nos impresionan como prácticas de conceptualización/clasificación pero que sin embargo no se articulan verbalmente. Por ejemplo la noción de habitus en Pierre Bourdieu y las nociones de tacto, gusto, sentido común, etc. en Gadamer.

<sup>19</sup> ¿Cómo hay que entender esto? Parece que la distinción es inmediata y se realiza a simple vista. Por lo que la afirmación "distinguimos bancos de plaza y bancos financieros según los predicados que aplicamos a los mismos" es compatible con la distinción inmediata a través de la percepción sólo si nos comprometemos con una teoría de la relación entre conceptos y percepciones o experiencia. Pero puede argumentarse también que un banco financiero no es algo que distingamos a simple vista, aunque determinada apariencia o fachada de un edificio es un síntoma, en el sentido wittgensteiniano, de que se trata de un banco financiero. Pero los "criterios" que regulan nuestro hablar de bancos financieros no son perceptuales.

<sup>20</sup> La matriz del argumento presentado aquí proviene del argumento desplegado por Wittgenstein en contra de la duda universal cartesiana. La duda universal cartesiana tiene su punto de partida en la constatación de que podemos imaginar situaciones en las que cualquier enunciado sea puesto en duda. Sin embargo esto no implica que todos los enunciados puedan ser puestos en duda simultáneamente, puesto que el hecho de

respuesta wittgensteiniana sería, creo, que para poder reconocer un caso puntual en el que la misma denominación y la misma clase no coinciden nos apoyamos en un fondo amplio de prácticas de denominación en las que recibir el mismo nombre y ser de la misma clase son correlativos. Esto aparecía sugerido por nuestra excursión en la zoncera voluntaria, cuando reflexionamos sobre la diferencia entre banco financiero y banco de plaza.<sup>21</sup>

## Bibliografía

Cavell, Stanley “Notes and Afterthoughts on the Opening of Wittgenstein’s *Investigations*” en Sluga, & Stern (eds.) *The Cambridge Companion to Wittgenstein*, Cambridge, CUP; 1996.

Engel, S. Morris *Wittgenstein's Doctrine of the Tyranny of Language. An Historical and Critical Examination of his Blue Book*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1971. (with an Introduction by Stephen Toulmin).

Glock, Hans-Johann *A Wittgenstein Dictionary*, Oxford, Blackwell, 1996.

Hallet, Garth *A Companion to Wittgenstein “Philosophical Investigations”* Ithaca and London, Cornell University Press, 1977.

Kripke, Saul *Wittgenstein Reglas y lenguaje privado*, México, UNAM, 1989.

Wittgenstein, Ludwig *Philosophical Investigations*, Malden-USA, Oxford-UK, Carlton-Australia, Blackwell, 2003 (3º edición) (trad. cast. *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Altaya, 1999).

Lance, Mark Norris and O’Leary-Hawthorne, John *The Grammar of Meaning. Normativity and Semantic Discourse*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

Rescher, N. *La lucha de los sistemas*, México, UNAM, 1995.

---

poner en duda un enunciado depende conceptualmente de tener por cierto otro. Ver *Sobre la certeza* § 24, 354, 519.

<sup>21</sup> Para poder establecer la diferencia entre uno y otro apelamos al hecho de que ciertos predicados se aplican a uno pero no al otro, pero no podemos pensar que todos los predicados que utilizamos para distinguir entre banco de plaza y banco financiero funcionen de la misma manera que 'banco'.

Wittgenstein, Ludwig *Preliminary studies for the "Philosophical Investigations"*. Generally known as *The blue and the Brown Book*, Oxford, Basil Blackwell, 1958. (trad. cast. *Cuadernos azul y marrón*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1994).

Wittgenstein, Ludwig *Sobre la certeza*, Barcelona, Gedisa, 1988.